



ARTÍCULO | ARTIGO

Fermentario V. 14, N° 1 (2020)

ISSN 1688 6151

Instituto de Educación, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación,

Universidad de la República. [www.fhuce.edu.uy](http://www.fhuce.edu.uy)

Faculdade de Educação, UNICAMP. [www.fe.unicamp.br](http://www.fe.unicamp.br)

---

## ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE LA LAICIDAD

*María Simon<sup>1</sup>*

### La educación es la memoria de la especie

Los caracteres adquiridos no se heredan. En pleno siglo XX un agrónomo ruso, Trofim Lysenko, sostuvo su heredabilidad, metiendo cierto ruido en la ciencia soviética, sobre todo por su apoyo político.

Hace poco me contaron que un domador de Treinta y Tres volvió a la idea, afirmando que los caballos nuevos se domaban con mucho más facilidad que sus padres o abuelos. Dicho sea de paso, la doma verdadera no tiene nada que ver con el ritual cruento que se practica en la Rural; es bastante cercana a un proceso de acostumbramiento, entrenamiento o casi —en su acepción más básica— educación. Estaba transfiriendo a los caballos su propio aprendizaje como domador, es claro. O incluso, a mayor escala, lo que viene aprendiendo la humanidad sobre domar caballos.

Si bien ya había dicho Mendel hace tanto tiempo que los caracteres adquiridos no se heredan, la formación es una memoria de la especie que venimos amasando desde hace decenas de miles de años y se constituye en un gran genoma humano. Sabido es que genéticamente diferimos muy poco de otros mamíferos, pero culturalmente diferimos bastante, y en ese *capital*

---

<sup>1</sup> Ingeniera Industrial, Decana de la Facultad de Ingeniería, Universidad de la República, Uruguay, [msimon@iee.edu.uy](mailto:msimon@iee.edu.uy)

*cultural*—en un sentido mucho más primitivo que el de Pierre Bourdieu— reposa no solo nuestra condición humana sino la misma supervivencia de la especie. Si no ¿cómo, unos seres blandos, que corren poco, trepan apenas y nadan poco? En definitiva el ser biológico se hereda y biológico se nace, pero el ser humano se hereda por vía de la educación. Tanto lo humano en tanto conciencia sino, más primitivo, humano en tanto especie.

La educación es la memoria de la especie.

## Laicidad y formación humana

Por todo eso educar es necesario; es condición de supervivencia, pero educación quiere decir muchas cosas. Educar es, en un amplio rango de su significado, contradecir lo natural del ser biológico; verdad casi obvia no tiene muy buena prensa. No se nace hábil pero tampoco generoso y menos culto. Una señora que conocí en mi infancia decía: «Desde que me conozco gente».

En el mundo de las ideas, ¿tenemos derecho a educar, a pasar nuestras ideas, a veces equivocadas o arbitrarias, a seres que están desarrollando su capacidad de pensar?

¿Qué distingue la educación que hace gente y la educación que adoctrina? Como casi siempre, depende de cómo, y la condición, fácil de decir pero difícil de poner en práctica, es educar en libertad. Eso es la esencia de la laicidad.

## La laicidad y el laicismo

La laicidad se ha entendido y se puede entender como exclusión de ciertos temas (en Uruguay, sobre todo religiosos, pero también políticos de cierto tipo) o como libre debate de esos temas que suscitan discordia y no se consideran científicamente probados. Todos diríamos adherir al segundo tipo pero ¿quién garantiza el *fair play* o la honestidad del debate? En principio, para mí el Estado, y el Estado representado por un colectivo honesto, de manera de que las conciencias se equilibren entre ellas.

El llamado laicismo es un invento, como se inventan hermanos malos para echarles la culpa de lo que no nos gusta. Nadie se anima a hablar contra la laicidad; entonces se inventa el laicismo. Así como, para no hablar mal de los derechos de las mujeres, se inventa la ideología de género.

## ¿Dónde se detiene la laicidad?

Primero, en lo considerado científico: no se abre un debate presuntamente laico sobre temas que la ciencia considera probados; no organizamos debates entre partidarios de la evolución de las especies y los del creacionismo, si bien —dicho esto de paso— hay colegios en el Uruguay que no enseñan la teoría de Darwin; practican la omisión de lo que no les gusta. No se debate la

geometría, esto es obvio. Pero en algunos temas puede debatirse si hay o no evidencia científica y entonces unos y otros lo ponen de distinto lado de la frontera de lo debatible. Algunos sostienen que no hay evidencia de la brecha salarial entre hombres y mujeres, por ejemplo, y no me extienden porque es un ejemplo y no el tema. En casos como este, los que consideran el hecho probado científicamente entienden que se puede enseñar sin someterlo a debate, y los que no consideran que haya evidencia sienten que se está violando la laicidad.

Se detiene también en la frontera de lo que esa sociedad considera derechos humanos: no se debate sobre la conveniencia de matar gente o sobre el canibalismo, para empezar con munición muy gruesa, pero no podemos dejar de reconocer que hay sociedades contemporáneas que no lo debaten, pero lo hacen. Una sociedad acuerda ciertos temas de mayor permanencia y aceptación como en la ciencia se aceptan algunas referencias mientras se sigue un programa de investigación. En el Uruguay no se discute sobre diferencias innatas entre las razas ni diferencias intelectuales entre personas de distinto sexo, pero hay quien cree que esas diferencias existen. En el Uruguay muchas veces se nombra como límite la constitución, pero también la constitución se votó y se puede cambiar por voto popular.

En todo caso hay y tiene que haber un límite aceptado sobre hasta dónde llega la laicidad que practicamos.